

# Poemas

Giovanni Quessep

## ME PIERDE LA CANCIÓN QUE ME DESVELA

¿Quién se ha puesto de veras  
a cantar en la noche y a estas horas?  
¿Quién ha perdido el sueño  
y lo busca en la música o la sombra?

¿Qué dice esa canción entretejida  
de ramas de ciprés por la arboleda?  
Ay de quien hace su alma de esas hojas,  
y de esas hojas hace sus quimeras.

¿De dónde vienes, madrigal, que todo  
lo has convertido en encantada pena?  
Ay de mí que te escucho en la penumbra,  
me pierde la canción que me desvela.

## ELEGÍA

Nada tiene ese azul  
para darte la dicha,  
nada esos árboles donde habitan  
princesas que no son de la tierra.

Escuchas una sonata de Mozart, y piensas  
que sólo el sufrimiento redime,  
pero no has mirado tu corazón  
entre un bosque de lirios.

Nada tiene esa luz con sonido de rama antigua,  
con tristeza de pájaro caído en la nieve,  
que pueda entre sus mallas purificarte,  
darle a tu vida un tiempo amoroso.  
Sabes que ya has perdido,  
y aún conservas la esperanza, un vuelo;  
¿de dónde te viene ese poder  
que miras cara a cara a la muerte?

Buscas tu canto, el amor que te salve,  
infatigable en tu ascenso por reinos de la aurora,  
nada tiene ese azul y nada encuentras  
si no es un cuerpo abandonado entre nubes.

## ENTRE ÁRBOLES

Si eres tú la que busco  
ven en la noche de perdidos reflejos,  
si eres el cuerpo amado  
ven entre árboles, entre canciones.

Aquí te espera un tiempo  
desposeído de sus fábulas,  
un cuerpo castigado por la vida  
y las zarzas de los caminos.

Si eres tú la que viene  
déjame una señal entre los árboles:  
un velo blanco, una huella en el polvo  
me bastarán en mi miseria.  
Ven que la muerte espera,  
como floresta magnífica espera la muerte;  
si eres tú la que busco  
ven protegida por un cielo.

## JUGUETES

El aljibe agrietado persevera,  
polvo y azul, en este mediodía.  
Los niños descendemos, y en su fondo  
encontramos juguetes de hojalata,  
un tapiz que se teje solo, pájaros.  
Esto que es el pasado nos otorga  
su rumor y misterio, y reiniciamos  
largas navegaciones por su cielo.  
Venga la muerte así, como ha venido  
la infancia en un juguete; y encontremos  
al bajar por la sombra a su floresta  
un tapiz que se teja eterno, fábulas.

## A LA SOMBRA DE VIOLETA

Vi perderse tu rostro por esa niebla en que la música  
cesa como un jardín al que el cielo de otoño  
le niega ya las flores que inventa la memoria,  
y empezar en el aire nocturno su aventura,  
donde todo nos ama y nuestro canto  
puede entrar a las piedras, a la noche mortal,  
como los pasos de la adolescente  
al custodiado alcázar de luna y de jacinto.

(Miré cómo te ibas sin dolor hacia un reino de alas  
acariciada sombra por hojas que caían,

¿de qué árbol

donde aún queda una huella de blancura?)

Vi tus manos quebrarse bajo el peso de las horas de nieve,  
tus ojos que querían mirarme, preguntar:

¿Qué caminos son éstos, qué río de violetas me  
persigue?

¿Quién habla por el sueño que mis párpados  
se asombran todavía del rumor de la tarde?

Nadie podrá decir que tu reino no existe,  
que lo que tú soñabas como los valles de la música  
no es hoy tu cuerpo mismo, tus ojos que  
contemplan  
la primavera en sueños ahora abierta a una danza.

Nadie podrá negar la dicha que en ti nace  
o ese cielo, su claridad tan honda,  
donde pasa la muerte solitaria  
amada por un tiempo de nardo y maravilla.

Sabes ya que tus manos, tocadas por el polvo  
de la ciudad antigua  
tienen aún el aire de las hojas de cedro,  
la música de un blanco país que te amara en la  
sombra,  
oh tú que descendiste por las calles de nieve  
y escribes en mi alma una historia cantable.

Ahora te presiento como ademán o lluvia  
que a mi lado trajera, junto a ti, la hermosura  
para que el tiempo sea más cielo o quien lo habita  
y el destino conserve la rosa atroz de pétalos  
nevados.

Oigo tu voz que cuenta del ciprés y la piedra,  
de islas que nadie ha visto  
como habla el extranjero que sueña con el mar.

¿Por qué quieres volver?

¿Es que acaso la muerte que floreció en tus pasos  
te ha negado la rosa del cántico, y el cielo por ti  
escrito

ya no tiene las alas del ruiseñor que escucha la doncella perdida?

¿Por qué ahora en el alba regresas a esta historia  
mortal, de otra en que has sido  
nombrada para siempre, cuando mi alma  
se extravía o padece desamparada y sola por los  
huertos de otoño?

¿Acaso, amiga mía, la soledad, el duelo

de jardines insomnes (los que he visto en los ojos  
de los agonizantes) te desvelan y sufres  
un dolor más amargo?

¿Dónde podrías mirarte si no fuera en la fábula,  
si está roto en la sombra el espejo de plata?

(Vagas por un país donde las maravillas  
a tu lado persisten y la estación del tiempo  
no recuerda en tu mano la luna de los sueños  
o el polvo de la luna del que una vez soñara.  
Por tu tránsito ajena del tiempo y de ti misma,  
bajo tu sombra al fin que olvidas y te olvida  
esta canción te nombra también aunque imposible,  
reconoce tus huellas en la arena de un agua ya  
celeste.)

Ama tu muerte como amaste tu vida,  
deja que te acompañen los que son de tu misma  
materia,

de rosa demoniaca y hadas como jazmines de  
lluvia;

no olvides que la música abre al polvo  
las puertas de tu reino

y transforma las piedras en las hojas  
de ese árbol que perfuma los bosques  
todavía y te devuelve

los pájaros y frutos que sepultó el invierno  
pero que han de vivir, Violeta, si los amas,  
si cantas al abismo por terrible que sea.

Ama tu muerte, pero no te acostumbres  
a su patio de naves, un mar desconocido.  
Podrías venir, mirar las cosas que dejaste,  
sola y desamparada muchacha para el duelo,  
pero mi mano no te alcanzará:

¿Cómo tocar tu cuerpo de blancuras ocultas,  
tus ojos donde un día volaron las gacelas?

¿Cómo sentir tu corazón, su presencia en la tierra?

Violeta, amiga mía, en la tiniebla azul,  
enlutada de un tiempo mágico que no vuelve.

## MEDIANOCHE

Medianoche, no encuentro  
los caminos que dan al patio,  
ni al pozo de agua viva  
donde bajan las nubes y el pasado.  
Digo canciones a una sombra  
para volver siquiera soñando,  
pues sólo en sueños la muerte  
nos deja entrar en su barco  
sin dar al polvo lo que es del polvo  
ni a la mar los remos blancos.  
Pierdo la casa (prodigios  
de encantadores) y no me hallo  
sino en el patio que daba al cielo  
y en el agua del pozo y el naranjo.

## POR ÍNSULAS EXTRAÑAS

Tuve todo en mi casa,  
el cielo y la raíz, la rama oculta  
que hace las estaciones  
y el vuelo de los pájaros. No había

nada que no viniera hasta mis manos;  
pero yo nada quise, y me fui lejos  
por caminos, por ínsulas extrañas  
en busca de los ojos

del tigre y el rumor  
de una fuente  
que no era de mi mundo.  
En el atardecer lo dejé todo  
por una sombra y un alcázar, y hoy  
perdido en un amargo  
laberinto de hojas,  
veo las nubes que se van, la vida.

## QUÉ SOLOS

Los almendros de oro polvoriento,  
qué solos. Nadie sabe  
quién los sembró, ni quiénes  
son ya sus hojas amarillas; pero,  
cuánto vuelo de trompos a su sombra,  
y columpios, y rondas que cantábamos  
los que hoy vemos el cielo desde un lecho de piedra.

## GABRIEL CHADID JATTIN

Todo en él fue de músicas, y es hoy de hojas secas  
sin un hilo de agua, sin un pájaro  
que refleje sus alas en ella y suba al aire  
de las constelaciones. Azul desesperanza  
sólo encuentra el viajero que retorna  
a su perdido patio después de tantos años  
de errar entre los cactus y las dunas  
ardientes de un desierto sin estrellas.  
Ah, si tomaras, bosque, si la flor encarnada  
le pusiera en los labios la rama de la vida.

Oh frutos de esa Edad que cantan los poetas,  
consagrados azules, la maravilla existe  
cuando se abre la luna como un libro  
y podemos en él leer nuestro destino.  
Mas, ha pasado el tiempo, todo aquí fue de músicas  
y es hoy de hojas secas y de pájaros muertos.  
Sólo hay un viejo libro, tómalo entre tus manos  
e inventa aquella página que arde  
quemada por la brasa lunar de la memoria.  
A tus cometas les mintieron los colores.

